

Lo primero que ocurriría decir fuera definir la filosofía como conocimiento del universo. Pero esta definición, sin ser errónea, puede dejarnos escapar precisamente todo lo que hay de específico, el peculiar dramatismo y el tono de heroicidad intelectual en que la filosofía y sólo la filosofía vive. Parece, en efecto, esa definición un contrapuesto [contraste] a la que podríamos dar de la física, diciendo que es un conocimiento de la materia. Pero es el caso que el filósofo no se coloca ante su objeto –el Universo– como el físico ante el suyo, que es la materia. El físico comienza por definir el perfil de esta y solo después comienza su labor e intenta conocer su estructura íntima. Lo mismo el matemático define el número y la extensión, es decir, que todas las ciencias particulares empiezan por acotar un trozo del universo, por limitar su problema, que al ser limitado deja de ser un problema. Dicho de otra forma: el físico y el matemático conocen de antemano la extensión y atributos esenciales de su objeto; por tanto, comienzan no con un problema, sino con algo que dan o toman por sabido. Pero el universo en cuya audaz pesquisa parte audaz el filósofo como un argonauta no se sabe lo que es. Universo es el vocablo enorme y monolítico que como una vasta y vaga gesticulación oculta más bien que enuncia este concepto riguroso: todo cuanto hay. Eso es, por lo pronto, el Universo.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *¿Qué es filosofía? Lección III. Apéndice.*

CUESTIONES

1. ¿Qué significa la expresión del texto?: *Pero el universo en cuya audaz pesquisa parte audaz el filósofo como un argonauta no se sabe lo que es. Universo es el vocablo enorme y monolítico que como una vasta y vaga gesticulación oculta más bien que enuncia este concepto riguroso: todo cuanto hay.*
2. Relaciona el contenido del texto con el imperativo orteguiano de pautonomía.
3. Expón las ideas filosóficas de la etapa objetivista de Ortega.
4. Compara el significado de la investigación científica en Kant y Ortega.

RESPUESTAS

1. La filosofía es una aventura intelectual. Mientras que las ciencias particulares tienen definido, es decir, delimitado y segmentado de antemano su objeto, la filosofía es una búsqueda de *lo desconocido como tal*. La filosofía es una aventura del pensamiento cuyo objeto es la realidad toda en su consideración universal. De ahí que Ortega sostenga que la filosofía consiste en el conocimiento integral del universo como enigma. El filósofo es un ojeador de lo desconocido puesto que al iniciar su andadura ignora su objeto. La actividad filosófica consiste en el esclarecimiento o iluminación racional del sentido del universo, entendido este como *lo que radicalmente no sabemos, lo que absolutamente ignoramos en su contenido positivo*. Filosofar es revelar lo inexplorado del mundo en su acepción más radical; incluso es admisible sostener que el conocimiento filosófico se sustenta, como el arte, en un acto creador del pensamiento. El sentido de la caza y los toros (título de uno de sus ensayos), la idiosincrasia del pueblo andaluz (de su conocido artículo *Teoría de Andalucía*) o la esencia del amor (*Estudios sobre el amor*) sólo se aparece y nos muestra su verdad oculta cuando es desvelado por la reflexión filosófica. La aventura filosófica, cuya intención consiste en el esclarecimiento de la verdad latente de la totalidad de los seres, se compromete formalmente con el ensayo creador como género literario. Tal indagación debe entenderse como desvelamiento, *alétheia* o revelación del sentido oculto de las cosas que se presentan en su no ser y opacidad todavía invisibles a la razón, y también como positiva creación u otorgamiento de sentido a los objetos todavía en bruto (antes de revelar su sentido) del universo.

2. La filosofía como reflexión sobre el universo supone que a la totalidad de lo real, todos los seres o entes por insignificantes que nos parezcan se muestran a su atenta mirada desveladora. La reflexión filosófica no debe atenerse en exclusiva a los clásicos temas y problemas académicos (ontológicos, epistemológicos, antropológicos, teológicos, éticos y políticos) sino que, con la pretensión de desbordar ese marco tradicional, tiene que dirigir su mirada indagadora a cualquiera de los asuntos vitales que la reflexión racional puede esclarecer. Un buen ejemplo de esta dirección es la reflexión citada sobre el ser de la caza o la famosa *Meditación del marco* de su obra *El espectador* (1925). El filósofo, según el título de una de las obras más importantes de Ortega debe ser un *espectador* atento del mundo circundante y de sus posibilidades de ser recreado en novedosas e insólitas perspectivas. Su aspiración intelectual debe ser

el universalismo, es decir, la pretensión de mirar de *cara al universo y conquistarlo íntegro*. A esta dirección polifacética de la filosofía de apertura total al mundo que nos rodea, Ortega la denominó *imperativo de pantonomía*. Evidentemente, ninguna dirección de la actividad filosófica es más ensayística (inacabada, provisional, puntual y fragmentaria), que la prescrita por este imperativo intelectual.

3. El objetivismo, la primera etapa en el desarrollo del pensamiento de Ortega está comprendida entre los años 1902-1914 y se considera terminada con la publicación de su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, obra que suele considerarse como el punto de partida de la segunda etapa del pensamiento orteguiano. Se trata todavía de una etapa de formación y coincide con sus años de formación filosófica en Alemania. Como sabemos, allí estudia con los más significativos pensadores neokantianos de la Universidad de Marburgo por lo que adquirió un amplio conocimiento de la obra de Kant. La Escuela de Marburgo se caracterizó por una decidida orientación hacia la ciencia de la naturaleza y la construcción del conocimiento objetivo. Como consecuencia de esta línea de trabajo Ortega se interesó por la ciencia positiva y sus condiciones epistemológicas. Es, por otra parte, la época en que Ortega defiende un acendrado europeísmo. El contacto con la investigación filosófica alemana hace que Ortega se plantee “el problema de España”: la situación de atraso secular de España respecto de Europa. El objetivismo como etapa del pensamiento de Ortega surge precisamente de la conciencia histórica de la distancia intelectual entre España y Europa. La solución a esta permanente disonancia es, según Ortega, el rigor y la disciplina mental que proporciona el objetivismo científico. Ahora bien, para que esta salvadora pauta intelectual echase raíces en España y la cultura española se impregnara de manera fecunda de las ideas y valores europeos, era necesario evitar las dos desviaciones en que se había caído: el individualismo y el relativismo, dominantes en las ideas y la idiosincrasia española y que se resumen en la frase de Ortega: Lo subjetivo es el error. La terapia europeísta consiste en aproximarnos e imbuirnos sin complejos de aquello que ha caracterizado desde Grecia a la auténtica cultura europea y cuyo abandono ha sido la causa del desfase entre Europa y España: la ciencia. La decadencia española –dice Ortega– consiste pura y simplemente en falta de ciencia, en privación de teoría. La ciencia positiva es el legítimo hecho diferencial de la cultura europea. El conocimiento científico y sus aplicaciones técnicas han hecho posible el avance material y moral de las naciones europeas que han sostenido una rigurosa visión científí-

ca de la realidad natural y social. Esa otra cosa que ha de haber tras los periódicos y las conversaciones públicas, es la ciencia, la cual representa —no se olvide— la única garantía de supervivencia moral y material en Europa. Por desgracia, España se ha separado históricamente de este ideal de progreso. La ciencia es la consecuencia de una férrea disciplina intelectual, típicamente germana, que tiene su origen en el hábito intelectual del objetivismo. A su vez, el objetivismo se alimenta, según Ortega, del rigor lingüístico, la precisión conceptual, la crítica sistemática, el ejercicio de la racionalidad teórica y la práctica de un método probado. Sólo estas actitudes sostenidas pueden alejarnos definitivamente de las desviaciones, perniciosas para la cultura española, del subjetivismo. Desde un punto de vista propiamente filosófico, la consigna del objetivismo es salvémonos en las cosas, frase que sirve de rúbrica a la tesis radicalmente realista de Ortega: la verdadera realidad son los objetos. La actividad filosófica consiste en la construcción de los significados unívocos y exclusivos que constituyen la verdad del objeto. Las cosas son más importantes que los hombres, es más, por exigencias de la objetividad es preciso tratar a los hombres como objetos (por ejemplo, en las ciencias sociales). Se trata de una filosofía decididamente antihumanista, en la cual el lugar del sujeto en el problema de la verdad pasa a segundo plano y finalmente se desvanece ante la consistencia de las cosas. De todo ello se retractará más adelante puesto que estas ideas son justamente las opuestas de las que sostendrá en etapas posteriores.

4. Para Kant la ciencia (la física o las matemáticas) es la única forma de conocimiento teórico posible y válido. La filosofía, entendida como un saber especulativo basado en los meros razonamientos deductivos de la razón, es decir la metafísica, no es una forma legítima de conocimiento teórico, por tanto, no son posibles ni válidos los juicios científicos en metafísica. La metafísica para Kant es una ilusión trascendental; por tanto, es imposible un uso constitutivo de las ideas metafísicas, puesto que no sirven para conocer algo, aunque, para el uso teórico de la razón, tienen un uso regulativo: negativo, en cuanto sirven de criterio de separación entre los conocimientos válidos y no válidos; y positivo, en cuanto impulsan la investigación hacia el logro de nuevas síntesis válidas y, por tanto, de nuevas fronteras para la ciencia.

Por el contrario, para Ortega la filosofía es una forma de conocimiento teórico posible y válido. La filosofía es una forma de saber con una tradición de contenidos específicos y un lenguaje propio. En cuanto a lo primero, hay que decir que el saber filosófico se contrapone al objeto y

método de las ciencias naturales: mientras que la ciencia positiva se ocupa meramente de hechos, de *cosificar* la realidad, el ámbito de reflexión filosófico se dirige, como sabemos, al ámbito de la vida, de ahí que Ortega diera a su sistema filosófico el título de *raciovitalismo*. En cuanto a lo segundo, es preciso recordar la decisiva aportación de Ortega a la creación en lengua española de un lenguaje filosófico original y ajustado con precisión a su objeto de conocimiento.